

Vider, Stephen. *The Queerness of Home. Gender, Sexuality & the Politics of Domesticity after World War II*. Chicago, The University of Chicago Press, 2021. ISBN-13: 978-0-226-80839-9. 300 páginas.

Javier Jiménez-Leciñena<sup>1</sup>

El estudio de la domesticidad desde los estudios LGBTQ siempre ha sido un tema espinoso. Desde el inicio del movimiento LGBTQ a finales de los años 60, la retórica de visibilidad y expresión de la disidencia sexual convirtió el espacio público en el lugar para la lucha política, relegando los espacios domésticos a una oscuridad discursiva. Por otro lado, desde la aparición del término “homonormatividad”, la domesticidad se ha asociado con una tendencia capitalista y neoliberal dentro del movimiento LGBTQ, siendo la causa de que la mayoría de lxs teóricxs *queer* hayan rechazado su valía. Esta es la principal tesis que sostiene Vider a la hora de volver la vista a la domesticidad LGBTQ en Estados Unidos: debemos superar estas posiciones reduccionistas y estudiar con atención cómo la casa y las vivencias domésticas han articulado posiciones políticas críticas contra la sociedad heteronormativa, reconstruyendo así una historia doméstica LGBTQ.

En “Introduction”, Vider asienta los pilares básicos de su entendimiento de la domesticidad LGBTQ como “performance”: un hacer continuo que construye lo doméstico y a sus habitantes. Entender la domesticidad como algo performático en clave butleriana supone abrir la posibilidad de su subversión. Su conceptualización de lo doméstico como un “sitio de tensión creativa” (p.3) y en movimiento queda enfatizado en el cambiante desarrollo de este concepto a lo largo de la historia LGBTQ. Para el movimiento homófilo en los años 50 y 60, la casa se convierte en un sitio de privacidad y protección frente a la sociedad. En los años 70, la radicalidad que adoptan los movimientos de liberación gays y lesbianos se traduce en una transgresión de las normas domésticas tradicionales, pero también homófilas; convirtiendo el hogar en “un sitio de contestación y posibilidad política, cultural y económica” (p.4). Ya en los años 80, el movimiento LGBTQ pierde su radicalidad contracultural para solicitar al Estado la protección de sus derechos básicos, como la domesticidad. La relación entre esta y el reconocimiento estatal lleva a Vider a introducir el concepto de “ciudadanía doméstica” para enfatizar el poder que tiene la adhesión a las normas domésticas a la hora del reconocimiento y protección por el Estado. Todo esto viene a subrayar cómo la domesticidad no es una veleidad, sino una realidad insoslayable en la configuración de todas las vidas LGBTQ.

En la primera parte, “Integrations”, Vider se centra en la domesticidad LGBTQ en los años 50-60, caracterizada por un entendimiento de la casa como espacio de asimilación y ocultación. En el capítulo uno, «“Something of a Merit Badge”: Lesbian and Gay Marriage and Romantic Adjustment» se analiza la retórica del “matrimonio”, sin reconocimiento legal, usada por los gays y lesbianas del momento, y configurada en torno a una privacidad compartida, como estrategia para ganar reconocimiento a través de la performance doméstica articulada en torno a esa respetabilidad matrimonial; sin embargo, fallaron al articular este deseo en torno a una protección de la privacidad, que no se proyectó públicamente. El capítulo «“Oh Hell, May, Why Don’t You People Have a Cookbook?”: Camp Humor and Gay Domesticity», se centra en el análisis de un libro de cocina escrito en clave *camp* para el público gay. Lo fundamental es cómo este libro configura un hogar propio para hombres gays, yendo en contra de dos perversos estereotipos del momento: el hombre gay como morador de un mundo público, peligroso y lúbrico; y el decorador afeminado que, a pesar de su profesión, nunca tenía una casa para sí.

La parte dos, “Revolutions”, se centra en cómo la domesticidad normativa es atacada por parte de los movimientos de liberación LGBTQ, ensayándose nuevas y radicales maneras de cohabitación. Así, el capítulo tres, «“The Ultimate Extension of Gay Community”: Communal Living, Gay Liberation, and the Reinvention of the Household», estudia las comunas que surgieron a partir de Stonewall en diferentes partes urbanas y rurales de Estados Unidos, así como sus vivencias desjerarquizadas, prometiendo alternativas a la domesticidad heterosexual y la del gay burgués. En el capítulo cuatro, «“Fantasy is the Beginning of Creation”: Imagining Lesbian Feminist Architecture», Vider analiza la figura de la arquitecta Phyllis Birkby y su pensamiento, articulado en torno a la búsqueda práctica y teórica de un espacio femenino y lesbiano a través de la fantasía.

<sup>1</sup> Universidad de Murcia.  
franciscojavier.jimenez8@um.es

En la parte tres, “Reforms”, se aborda cómo el movimiento LGBTQ miró paulatinamente al Estado a la hora de construir sus domesticidades. En el capítulo cinco, «“Some Hearts Go Hungering”: Homelessness and the First Wave of LGBTQ Shelter Activism», Vider analiza el fenómeno de las casas de acogida y refugios para personas LGBTQ sin hogar; claro ejemplo del paso del radicalismo a la institucionalización que se comienza a vivir a comienzos de los 80, ya que este activismo por el hogar se levantaba gracias al dinero proveniente de distintas agencias estatales. El capítulo 6, «“Picture a Coalition”: Community Caregiving and the Politics of HIV/AIDS at Home», se centra en el papel del hogar en la lucha y activismo contra el VIH, centrándose en varios programas de ayuda por los que diferentes voluntarixs acompañaban a enfermxxs de VIH/SIDA en sus casas. Así, el cuidado se convierte en una “forma de intervención política [...], borrando la distinción entre lo privado y lo público y entre el hogar, la clínica y el espacio comunitario” (p. 182). En el epílogo, “The Futures of the Queer Home”, Vider apunta hacia la deriva institucionalizada del movimiento LGBTQ como un recordatorio de la peligrosa privatización del hogar en la contemporaneidad. De esta manera, este epílogo aleja la domesticidad del conservadurismo, afianzando su potencia política.

En suma, este libro es un acercamiento de gran valor a un tema pasado por alto en los estudios LGBTQ, en tanto que construye un acercamiento radical y político a las vivencias domésticas *queer*, enfatizando la casa como “un espacio de autoexpresión radical y formación comunitaria” (p. 227).